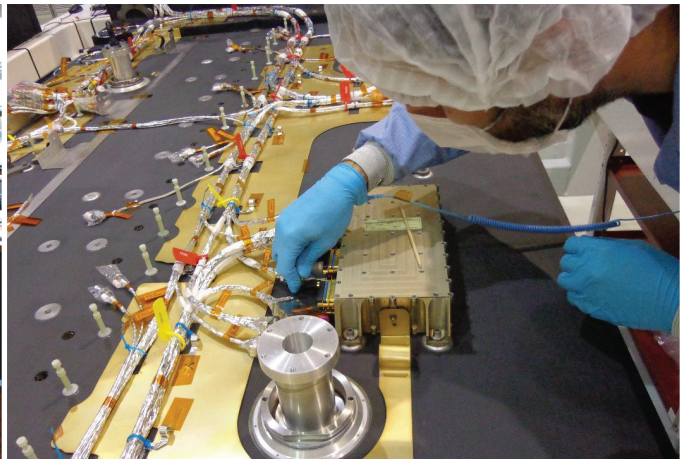


ceehd

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS E
HISTÓRICOS SOBRE EL DESARROLLO
UNIVERSIDAD DE BELGRANO



REFLEXIONES SOBRE EL DESARROLLO II

**La educación, la política industrial, la innovación
y el rol de las pymes como variables clave para el
crecimiento de la Argentina.**

UNIVERSIDAD DE Belgrano

BUENOS AIRES - ARGENTINA

Año 2 - Nº 4

Septiembre de 2017

Universidad de Belgrano

Presidente:

Doctor Avelino Porto

**Vicepresidente de Gestión
Institucional:**

Profesor Aldo J. Pérez

**Vicepresidente de Gestión
Técnica y Administrativa:**

Doctor Eustaquio Castro

**Centro de Estudios
Económicos e Históricos
sobre el Desarrollo (CEEHD)****Director:**

Mg. Miguel Francisco Gutiérrez

Contacto:

Zabala 1837 – C1426DQG

4788-5400

ceehd@ub.edu.ar

ISSN 2525-1929

EDITORIAL

Los trabajos presentados en este número corresponden a ponencias realizadas en las 2das. jornadas del CEEHD, en mayo pasado, y a la colaboración de docentes investigadores de la Universidad de Belgrano.



Ante la necesaria transformación que se está produciendo en el modelo productivo argentino, es importante revisar y analizar diferentes condicionantes que enfrentan las pequeñas empresas, los sistemas de innovación y el sistema educativo. Estas cuestiones están siendo estudiadas y se encuentran presentes en el debate sobre las reformas necesarias de las estructuras productivas y sociales en el país. En la presente publicación queremos acercarles los importantes aportes de profesionales comprometidos con estos temas y cuya labor se encuentra vinculada al ejercicio de la función pública. Desde diversos espacios, cada uno de los artículos nos presenta un conjunto de ideas y problemas sobre los que trabajar, en pos de establecer un camino de promoción en la generación de valor y en la mejora de la distribución primaria del ingreso como mecanismo distributivo.

Así, el estudio de las políticas de promoción industrial como las políticas de innovación cumplen un rol fundamental en el estudio de los sistemas locales de innovación y generación de valor.

Por otro lado, el análisis de los procesos de comercialización e innovación, conjuntamente con el de las políticas de educación, nos aportarán herramientas para repensar nuestros modelos distributivos.

En conjunto, seguimos abordando cuestiones relativas al desarrollo del territorio y a las características institucionales. Es necesario pensar en perspectiva las estrategias más convenientes para garantizar la prosperidad y la dinamización de los procesos productivos locales.

Agradezco la participación y colaboración desinteresada de los autores de los trabajos que componen la presente publicación.

Miguel Francisco Gutiérrez
Director CEEHD.

Educación y desarrollo: restaurar el pacto roto

Por Daniel Ernesto Stigliano

Universidad de Buenos Aires-Facultad de Ciencias Económicas-Escuela de Estudios de Posgrado

1. Desarrollo y educación de calidad

En marzo de 1967, hace exactamente cincuenta años, el Papa Paulo VI daba a conocer la encíclica *Populorum Progressio* (El desarrollo de los pueblos). Sobre la ola de la Guerra Fría y decenas de ensayos nucleares, en pleno conflicto de Vietnam y con diferentes alzamientos estudiantiles en gestación, el pontífice afirmaba que “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz”.

Si se adoptara cada uno de los objetivos de desarrollo sostenible de la ONU y se reemplazara en esa afirmación la palabra desarrollo, sería posible concluir que sin el fin de la pobreza no hay paz, sin hambre cero no hay paz, sin salud y bienestar no hay paz, sin agua limpia no hay paz, sin educación de calidad no hay paz...

Nadie duda de que, para que esas diecisiete metas puedan alcanzarse, se necesitan excelentes ingenieros, médicos, científicos, educadores, artistas, técnicos, operarios calificados que, con creatividad y pensamiento crítico, pongan en común sus talentos para el progreso de la humanidad.

Por esta razón, cuando me refiero a una educación de calidad, no lo hago pensando en la escuela más cara o en la de mejor infraestructura y equipamiento, sino en una donde los alumnos aprendan. Una educación de calidad es, ni más ni menos, aquella en la que los alumnos aprenden. Para aprender no son imprescindibles los mejores laboratorios, la mejor tecnología, la mejor biblioteca ni el mejor campo de deportes.

Si se presta atención al discurso de los actores políticos de nuestro país, escucharemos que afirman que una mejor calidad de la educación se alcanza con una mayor cantidad de días de clase cuando, en realidad, la calidad educativa no se define por el tiempo de permanencia en la escuela, sino por el tipo de actividades que docentes y alumnos desarrollan durante el tiempo de clase. De nada vale una escolaridad de jornada completa ni 190 anuales de clase, si durante el tiempo escolar sólo se desarrollan tareas de contención que no están dirigidas al desarrollo de los diferentes procesos cognitivos, como la creatividad, la resolución de problemas y la metacognición, fundamentales para enfrentar un mundo cambiante y con renovados desafíos. Sorprendentemente, los mismos que sostienen este discurso nos invitan a “copiar” a Finlandia que, con uno de los mejores índices de

aprendizaje del globo, cuenta con muchos menos días de clase al año y menos horas de clase diarias que la Argentina.

Recientemente, una jurisdicción educativa recomendó a los directores de las escuelas recuperar los días de clase perdidos por huelgas en las fechas destinadas a Espacios de Mejora Institucional. Estos espacios, que se establecen en la agenda educativa anual, son los únicos momentos con los que cuentan los docentes para reflexionar sobre sus prácticas de enseñanza y otras problemáticas de la vida en las aulas. Este sistema de perfeccionamiento es muy similar a un dispositivo de capacitación conocido como comunidad de aprendizaje o de prácticas. Permite a los colectivos docentes mejorar cooperativamente sus prácticas y resolver problemas que los afectan como, entre otros, el acoso, la violencia y la drogodependencia en el ámbito escolar. Mientras en otros países del mundo donde la educación no se improvisa, estos modelos de formación en servicio están reemplazando a los sistemas tradicionales de capacitación aquí se los obstaculiza. Contradictoriamente, mientras una educación de calidad se consigue con maestros y profesores de excelente formación, se prefiere privilegiar un modelo de escuela contenedora.

Contra una educación de calidad atentan básicamente dos factores: la pobreza y las fallas estructurales de los sistemas educativos para responder a los fenómenos producidos por la globalización.

1.1. La pobreza

Un estudio publicado por el Instituto de Estadística de la UNESCO (IEU) y el Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo revelan que se está incrementando el número de niños y adolescentes sin escolarizar, una cifra que en 2013 ascendió a 124 millones. El estudio muestra que la ayuda internacional para la educación sigue por debajo de los niveles de 2010 y resulta claramente insuficiente para alcanzar las nuevas metas relativas a la universalización de la enseñanza primaria y secundaria.

Los nuevos datos del IEU muestran que 1 de cada 11 niños está sin escolarizar, lo que en 2013 sumaba un total de 59 millones de niños. Es decir: 2,4 millones más que en 2010. De ellos, 30 millones viven en el África Subsahariana y 10 millones en el Asia Meridional y Occidental.

Según los cálculos del IEU, 24 millones de niños nunca pisarán un aula. En el África Subsahariana, la mitad de los niños sin escolarizar no llegará nunca a matricularse. Las niñas son las más desfavorecidas, especialmente en el Asia Meridional y Occidental, donde el 80% sin escolarizar tiene escasas probabilidades de empezar a ir a la escuela, frente al 16% de los niños.

Además, 1 de cada 6 adolescentes no está escolarizado, lo que suponía un total de 65 millones en 2013. Una tercera parte de ellos vive en el Asia Meridional y Occidental y otra tercera parte en el África Subsahariana, donde hoy hay más adolescentes sin escolarizar que en 2000.

Los conflictos son un gravísimo obstáculo para la educación, porque provocan crisis de desplazamiento de millones de migrantes que buscan una vida mejor lejos de la guerra y el hambre. “Los nuevos datos ponen de manifiesto los devastadores efectos de la guerra civil en Siria”, declara Silvia Montoya, directora del Instituto de Estadística de la UNESCO. “Antes del conflicto, prácticamente todos los niños estaban matriculados en primaria, pero para 2013 estaban sin escolarizar cerca de 2 millones de niños y adolescentes. Bastaron dos años de guerra civil para revertir todos los progresos realizados en materia de educación desde que empezó el siglo”, añade.

1.2. Las fallas estructurales de los sistemas educativos

Se podría culpar en este punto a las deficiencias pedagógicas pero, si bien los efectos negativos aparentemente se advierten en ellas, hay que encontrar la respuesta en cuestiones presupuestarias.

Para Amartya Sen (1999), “el bienestar de las personas depende de sus capacidades para desarrollar plenamente distintas actividades relacionadas con el quehacer humano”.

Es real que las instituciones educativas deben actualizarse y dejar de transmitir contenidos para dejar paso a la estimulación de las capacidades cognitivas. Sería ingenuo pensar que una escuela tradicional podría formar ciudadanos preparados para vivir en un futuro incierto. Los niños que este año ingresan a la escuela primaria finalizarán su escolarización en 2029, cuando se encontrarán con oficios y profesiones hoy inexistentes, e imposibles de imaginar. No se logrará una educación de calidad si no se trabaja en el tiempo escolar y extraescolar para lo desconocido.

Sin embargo, es imposible enseñar y aprender para lo desconocido con aulas de cincuenta estudiantes, escasos recursos didácticos, alumnos que van a la escuela para alimentarse, o sin espacios gratuitos y accesibles para que los educadores puedan capacitarse sobre este nuevo tipo de escuela que desafía y trasciende los muros de la institución.

2. Restaurar el pacto roto

¿Qué acciones se podrían adoptar ante este panorama? Indudablemente, el horizonte de cada iniciativa debe enfocarse en restaurar el pacto educativo. ¿En qué consiste? Se trata del contrato que la educación pacta con la sociedad, el Estado y la familia. En la mayoría de los países, la sociedad, los gobiernos y las familias se desentendieron de la educación como base del desarrollo de los pueblos. ¿Cuál fue la consecuencia? La educación carga toda la responsabilidad sobre los hombros de los maestros que, a los ojos de todos, son los culpables de los males de la educación.

Un estudio del Proyecto Mitigación de la Pobreza y Desarrollo Social del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sostiene que “la educación es una inversión cuya tasa de retorno es relativamente alta comparada con la de otros proyectos”. También asegura que “las tasas de retorno de la educación en países en desarrollo son más altas que en países ya desarrollados, lo que sugiere que existen importantes oportunidades de inversión aún no aprovechadas”. Finalmente, afirma que “la tasa de retorno de la educación primaria tiende a superar a la obtenida en los niveles secundarios y terciarios, particularmente en países menos desarrollados” (Larrañaga, 2014).

Este análisis revela que la educación no es un gasto sino una inversión y que los recursos en muchas ocasiones se invierten mal. De acuerdo con estas conclusiones del estudio, las políticas de Estado a mediano plazo deberían contemplar una inversión en la educación inicial, con un crecimiento paulatino a lo largo de diez o quince años, hasta abarcar todos los ciclos de escolarización (primaria y secundaria).

Otras acciones posibles consistirían en:

- Operar simultáneamente sobre la normativa educativa que, por su naturaleza burocrática en general, se opone a los procesos de innovación y sobre los docentes/equipos de conducción, para consensuar cambios sustanciales en los modos de enseñar y aprender para lo desconocido. No se debe perder de vista que la educación se transforma de abajo hacia arriba (desde las escuelas) y no por las normas que la reglamentan. Un país puede contar con la mejor Ley de Educación, pero si no cambia lo que se hace adentro de las aulas es imposible que logre por arte de magia lo que está impreso en unas hojas de papel.
- Involucrar a las familias, a la academia, a las entidades sindicales y a las organizaciones no gubernamentales en un proceso que cultive la cultura del diálogo y el encuentro para la mejora de la educación.
- Generar redes de cooperación entre docentes, organizaciones vinculadas a la educación y universidades, con el objeto de encontrar soluciones locales para los

diferentes problemas que obstaculizan el aprendizaje intelectual y emocional de niños y jóvenes. Las nuevas formas de comunicarnos que eliminan las distancias y nos unen por medio de un dispositivo móvil facilitan este tipo de iniciativas.

- Trabajar por una inclusión verdadera. Toda la producción de normativa adopta actualmente el discurso de la inclusión, pero paradójicamente no se facilitan las condiciones para que se pueda instrumentar en la práctica. Para entender la inclusión, primero hay que comprender otros dos conceptos que, en general, se confunden, pero son muy diferentes: igualdad y equidad. Mientras que la igualdad consiste en respetar los mismos derechos para todos, la equidad consiste en dar a cada uno lo que necesita. A modo de ejemplo, “repartir gratuitamente libros en las escuelas, incluidas las de no videntes, es igualdad pero no equidad”, “entregar computadoras a todos los alumnos escolarizados, incluidos los de zonas rurales donde no existen posibilidades de conexión a la web o no hay energía eléctrica, es igualdad pero no equidad”. No existe inclusión sin equidad.

Como todos pueden ver, aún queda mucho por hacer. Cierro con una afirmación taxativa de Jorge Bergoglio en 2014, que nos traslada otra vez a los primeros párrafos de este trabajo: “No podemos cambiar el mundo si no cambiamos la educación”.

3. Referencias bibliográficas

Larrañaga O. (2014) Educación y superación de la pobreza en América. Un estudio del Proyecto “Mitigación de la Pobreza y Desarrollo Social” del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Disponible en el sitio web comunidad.fuac.edu.co/download/AREAS/2esx.pdf

Paulo VI (1967) *Populorum Progressio*. Disponible en el sitio web w2.vatican.va/content/paul-vi/es/.../hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html

SEN A. (1999) Romper el ciclo de la pobreza: Invertir en la infancia. París: Conferencia Magistral del 14 de marzo de 1999 en el Centro de Conferencias. Disponible en el sitio web www.oei.es/historico/inicial/articulos/invertir_infancia.pdf

UNESCO-Instituto de Estadística (2013) Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo. Disponible en el sitio web www.unesco.org/new/es/education/themes/planning-and-managing

El impacto de las políticas de promoción industrial en la matriz productiva argentina

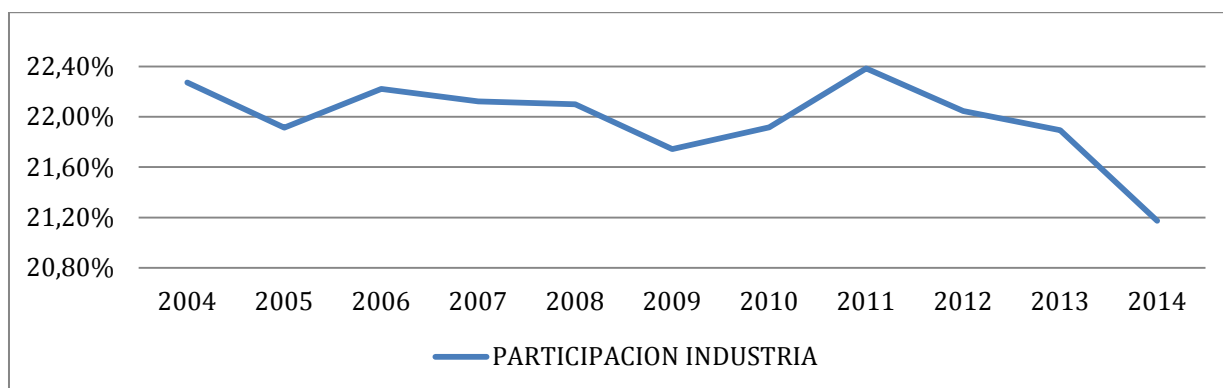
Por Ángeles Messiane

El crecimiento de la industria argentina históricamente estuvo sujeto a los resultados alcanzados por el sector primario, y sus cambios cíclicos son uno de los efectos del fenómeno denominado por algunos economistas como la “restricción externa al crecimiento”. Es la intención del presente artículo realizar un aporte al extenso debate, académico y político, respecto de la necesidad de diseñar una estrategia industrial que logre ampliar de manera significativa y sostenida la matriz productiva, y que esto permita superar las crisis y los estancamientos e inicie un sendero de desarrollo.

En primer lugar, se presenta al lector un estudio de los principales indicadores del desempeño industrial en el período 2004-2014, con el objeto de abordar algunas conclusiones respecto del resultado de la política industrial implementada. Luego, se realizan algunos comentarios de acuerdo con las perspectivas de cambios en las tendencias, considerando el esquema industrial que se observa desde la llegada del nuevo gobierno en 2015.

El Plan Estratégico Industrial Argentina 2020 (Ministerio de Industria, 2011) es un documento que muestra, de manera clara, cuál fue el espíritu de la política industrial en dicho período. Describe que la promoción estatal de la industria (cuyos fondos se obtienen de las exportaciones de bienes primarios) es la estrategia que permite el crecimiento de todos los sectores manufactureros, fortaleciendo así una estructura productiva diversificada. Se afirma que “la industria argentina, desde 2003, logró diversificar la producción y mejorar su distribución regional en el país; en definitiva, es más competitiva”.

De la observación de los resultados del estudio, se destaca que el volumen industrial acumulado en el período 2004-2014 tuvo una tasa de crecimiento del 35,3%. Sin embargo, este crecimiento no habría tenido efectos reales en el incremento de la participación de la industria en el valor agregado bruto (VAB) de la economía del país. Dicho valor continúa con una clara tendencia descendente, si consideramos los elevados valores (superiores al 40%) que supo alcanzar en el período 1965-1975, culminando el período con un 21,17% de participación industrial en 2014 (Ver gráfico n °1).

Grafico n° 1 Participación industrial en el VAB

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC. Valor Agregado Bruto en millones de pesos a precios de 2004. (Informe septiembre 2016).

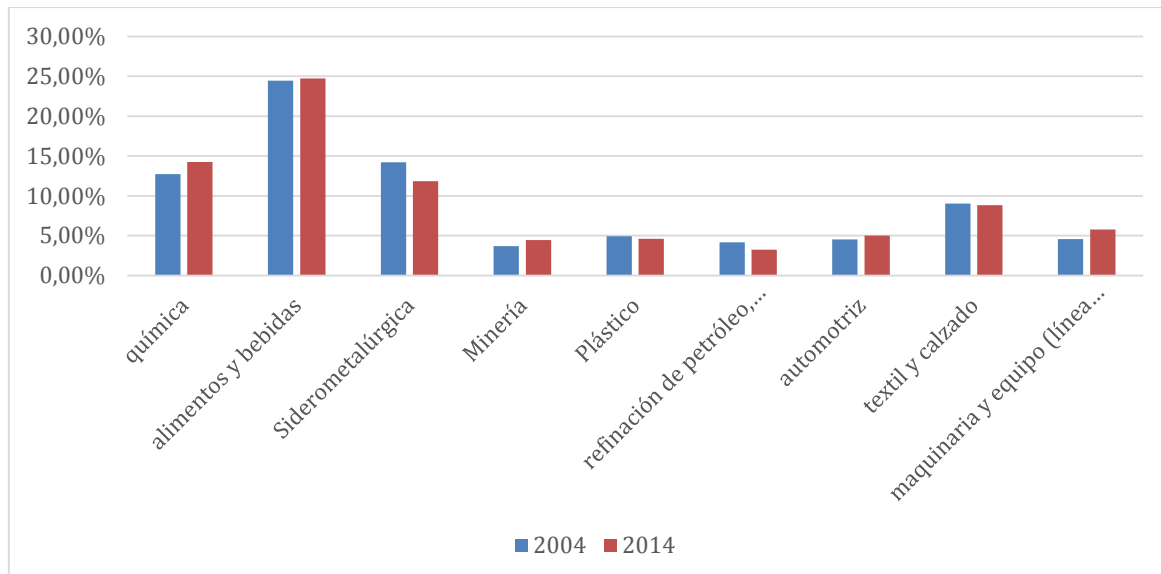
Con el objeto de analizar si las políticas de promoción lograron modificar la estructura de la matriz productiva en el período, se estudió el desempeño de los diez principales sectores industriales, cuya participación conjunta representa el 82% del total de la industria en 2004 y 2014. Se confirma lo que, a priori, es fácil de percibir: los sectores no presentaron modificaciones respecto de lo que históricamente caracterizó a la matriz productiva del país. En este sentido, los programas gubernamentales de promoción industrial implementados en esos años fracasaron en cuanto al objetivo de instaurar modificaciones en la composición de la matriz productiva.

Si bien hay tres importantes alternativas de acción para la diversificación - planificación mediante IED, reasignación del capital hacia otros sectores para financiar su crecimiento y desarrollo, o aumentos de la inversión local, mediante alza en la tasa de ahorro privado o del gasto público-, se observa que en la Argentina, en 2004-2014, la inversión pública fue la principal herramienta utilizada por los gobiernos, con medidas como transferencias directas al sector industrial, facilitación de créditos y reducciones del costo fiscal para nuevos desarrollos.

En términos sectoriales, dichos programas, junto con otras políticas, sirvieron para sostener el crecimiento del volumen principalmente en el sector automotriz, y lograron ampliar la producción de sectores como el de equipos electrónicos y hogar, (con el polo tecnológico en Tierra del Fuego). Sin embargo, no alcanzaron resultados en cuanto al incremento de su peso relativo en la economía en su conjunto. La industria automotriz tuvo un escaso crecimiento de la participación del 10% en el VAB, y la de maquinaria y equipo (electrónicos y línea hogar) tuvo un incremento de su peso relativo en la economía del 26%. Sin embargo, para un correcto análisis del impacto de las políticas de promoción industrial, es importante

destacar que dicho crecimiento no pareciera haber estado sostenido por los programas públicos de promoción industrial.

Grafico N° 2 Participación de los sectores en el VAB 2004 – 2014



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC a precios de 2004. (Informe septiembre 2016),

En un análisis completo de las políticas económicas implementadas en el período estudiado, podemos afirmar que el crecimiento de la industria estuvo fundamentalmente sostenido por las políticas de ampliación de demanda, la política comercial y monetaria. Respecto del primer grupo, se estimuló el consumo mediante paritarias con incrementos de salarios superiores al aumento real de productividad. Esta política de incremento directo del ingreso disponible comenzó debilitarse a partir del 2011, producto del creciente proceso inflacionario (originado por el recalentamiento de la economía), con la esperable consecuencia de la caída en el consumo.

Las fuertes barreras no arancelarias implementadas y los programas de subsidios de tasa de interés en cuotas (Ahora 12) fueron importantes políticas comerciales que estimularon el consumo interno.

Xavier Sala-i-Martin¹, en uno de sus modelos endógenos de crecimiento llamado "La economía de las ideas", sostiene que la inversión pública puede tener impacto en el crecimiento si la I+D adopta la forma de ampliación de bienes intermedios, mediante los cuales o se diversifican las variedades de los productos finales o

¹ Sala-i- Martin, Xavier. (2000). Apuntes de crecimiento económico. Barcelona. 2ª ed. Bosch.

permiten alcanzar mejoras en la calidad de los productos existentes, facilitando la aproximación hacia un sendero de competitividad basado en el incremento de valor agregado. Por otro lado, recomienda que los sujetos promovidos sean las empresas productoras de dichos bienes intermedios, para reducir el elevado costo de capital que está asociado a la innovaciones con base en I+D.

Dado que la inversión pública fue la herramienta elegida por parte del gobierno argentino en el período 2004-2014, que consideró central para su estrategia de crecimiento basada en progreso tecnológico (recordando que el mismo se traduce en la ampliación de la matriz productiva, de bienes intermedios o de bienes finales), los resultados demuestran que las políticas públicas de inversión fueron insuficientes para la consolidación de una estructura industrial homogénea y diversificada.

A continuación, se ofrece un recuento de los montos de los programas de inversión pública industrial del período, y fundamentalmente cuáles fueron los cambios respecto de sus características descriptivas con la nueva administración, a partir de finales de 2015.

Cuadro N° 3 Importes anuales de los programas públicos de inversión industrial

Año	Desarrollo y Competitividad Industrial	Formulación y Aplicación de Políticas para la Industria	Fomento a la Pequeña y Mediana Empresa.	Agencia Nacional de Promoción Científica (software)	Acciones para el Desarrollo de Emprendedores (nuevo programa)	Financiamiento de Actividades Productivas (nuevo programa)	Total	Inversión como % del valor agregado bruto industrial	Crecimiento de la inversión
2004	11.666.000	8.900.000	10.400.000				30.966.000	0,03%	
2005	11.352.400	6.800.000	15.100.000				33.252.400	0,03%	7,40%
2006	22.069.200	16.300.000	41.200.000				79.569.200	0,07%	139,30%
2007	47.874.000	19.100.000	489.984.000				556.958.000	0,48%	600,00%
2008	140.000.000	28.000.000	20.200.000				188.200.000	0,16%	-66,20%
2009	59.077.200	31.600.000	30.400.000				121.077.200	0,11%	-35,70%
2010	80.430.896	27.646.451	64.734.203	390.000.000			562.811.550	0,46%	364,80%
2011	106.690.948	36.832.000	136.720.000	524.538.000			804.780.948	0,61%	43,00%
2012	158.670.876	164.540.000	280.099.000	517.401.397			1.120.711.273	0,87%	39,30%
2013	226.766.631	173.579.439	447.774.000	781.136.807			1.629.256.877	1,24%	45,40%
2014	274.413.891	255.620.092	437.206.620	1.509.643.352			2.476.883.955	1,99%	52,00%
2015	1.146.776.297						1.146.776.297	0,92%	-115,99%
2016	1.722.629.598		566.224.850		692.170.572	1.685.008.674	4.666.033.694	3,95%	75,42%

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Economía (O.N.P). Valores de ejecución presupuestaria. Indec

En virtud de las variables expresadas, y de acuerdo con la información descriptiva obtenida de cada uno de los programas del poder ejecutivo nacional, resulta importante destacar las siguientes cuestiones:

- En el período 2004-2014, la inversión pública tuvo clara orientación hacia el impulso de los sectores industriales manufactureros preexistentes. Si bien los detalles respecto del destino de los fondos son escasos, es posible inferir que tuvieron como fin subsidiar el costo del financiamiento necesario para alcanzar la utilización plena de la capacidad instalada de las empresas (fundamentalmente alimentarias, automotrices, de línea blanca, y la producción de electrónicos en Tierra del Fuego).

- El salto importante en cuanto a volumen de inversión pública se originó con toma del crédito internacional para la promoción de la industria del software. Si bien el sector mostró un crecimiento notable, podría afirmarse que ya desde sus inicios fue competitivo y orientado al mercado exterior. Por otro lado, y para que dicha política tenga efectos reales sobre la ampliación o modificación de la matriz productiva, resulta importante que el avance en la industria del software se articule e integre con el sistema productivo local, por ejemplo mediante el uso de este recurso en nuevos desarrollos de bienes y servicios. Esto no surge de estudios sobre el perfil de inversiones privadas, la cual tuvo tasas llamativamente bajas en el período.

- A partir del 2016 la composición de los programas cambió sustancialmente, destinándose principalmente a los emprendedores y a incrementar el valor agregado de la producción de las pymes (mediante incremento en calidad, marcas y estándares internacionales). Si bien los resultados de este programa se podrán observar con el paso del tiempo, resulta importante observar que, de igual manera que se mencionó respecto del sector de software, es fundamental que la innovación generada por los emprendedores se destine principalmente al incremento de valor de las cadenas productivas que son eficientes y competitivas en la economía argentina, es decir los bienes agrícolas intensivos. Por otro lado, respecto del programa PYME, se destaca que el principal objetivo es la generación del capital, tanto físico como humano, y el desarrollo de una generación empresarial con aptitudes acordes con la dinámica de los mercados en el siglo XXI.

Como comentario final, resulta importante destacar que una efectiva estrategia de crecimiento, basada en el progreso tecnológico, debería ser complementada con herramientas de promoción de exportaciones, tal como experimentaron con éxito algunos países asiáticos, que alcanzaron importantes niveles de crecimiento modificando notablemente su matriz productiva. En este sentido, la inversión debería reorientarse hacia aquellos que presenten un mayor potencial de

integración con los sectores que son intensivos en los recursos abundantes del país, es decir se debería incentivar la I+D en la agroindustria, desarrollando una completa y diversa variedad de productos.

Triangulo de Sábado: ¿Jorge o Ernesto?

Por Mariano Garmendia

Secretario de Innovación Tecnológica de la Provincia de Tucumán

Introducción

Desde la gestión pública, desde nuestro pequeño lugar de trabajo, día a día nos preguntamos qué es la innovación, qué significa innovar o, mejor, cómo logramos que nuestra sociedad sea un polo de innovación vinculada al desarrollo integral de nuestras regiones.

Sin duda, la respuesta no es una, no viene desde un solo lugar. Hace un tiempo, Jorge Sabato dejó un modelo muy simple, tan simple que todavía hoy, dentro de nuestra sociedad, no podemos cumplirlo, o por lo menos profundizarlo.

En la simpleza del triángulo resume en sus vértices la necesidad de una interacción gobierno/conocimiento/empresa, para establecer un sistema de innovación que permita un desarrollo equilibrado. Pero la gran pregunta es cómo.

¿Cómo estas tres magnitudes pueden encontrar un camino común, que los lleve a entender un modelo científico tecnológico que abarque a los gobiernos y a un sector privado, resolviendo un divorcio inentendible con la inteligencia inequívoca del sentido común?

La respuesta es evidentemente política, pero de una política con mayúsculas, donde la profundidad de las decisiones marque un camino conjunto de los factores, con un objetivo primordial: el crecimiento de la Argentina.

Y devuelta al cómo. En este camino es necesario que los gobiernos nacional y provinciales establezcan un sistema para federalizar la ciencia, los recursos que se vuelcan, y que conlleven a cada uno de los vértices a acercarse al otro, en un triángulo cada vez más "pequeño", donde cada uno defina sus actividades en función de los otros, no se abandone la calidad y el trabajo en las ciencias básicas, pero se desarrollen habilidades tecnológicas que nutran al sector privado y a las políticas, donde el conocimiento sea material público de crecimiento.

En pleno siglo XXI no podemos (o no deberíamos) entender ni la gestión de políticas de Estado ni la gestión en el sector privado sin un sostén del conocimiento científico tecnológico, como no deberíamos pensar en un desarrollo económico sin esto.

Política económica/política tecnológica

La política económica es determinante de la política tecnológica. Es fundamental entender esta relación con la estructura productiva y tecnológica.

No puede haber política tecnológica sin una clara política económica que la acompañe. Es una incompatibilidad manifiesta. Los cambios en la política arancelaria de productos pueden generar un impacto positivo o negativo en todo un desarrollo tecnológico. Estos cambios deben darse en el marco de un proceso integral, que permita los desarrollos científico-tecnológicos, sin perjudicar a los distintos eslabones de la cadena. Por ejemplo, no podemos impedir el ingreso de un medicamento si no existe la posibilidad real de producirlo en el país o de tener un reemplazo local, y viceversa, no podemos permitir una competencia desleal de productos del exterior.

Por lo tanto, política económica y política tecnológica deben marchar a la par y con absoluta coherencia. Por supuesto que luego hay que establecer los vínculos entre política tecnológica y política científica, en la medida que la ciencia es contribuyente muy importante de los paquetes tecnológicos. Y con la política cultural, porque hay que tener un camino en la formación de cuadros para alimentar la producción y el manejo de la tecnología en la sociedad.

Una vez que hayamos logrado asegurar la coherencia de las acciones y una línea temporal, podremos hablar de una política tecnológica. Absolutamente inútil será declamar objetivos tecnológicos de alta envergadura si la política económica implícita o explícitamente va en otro sentido. Los procesos no planificados de importación necesariamente impactan en forma negativa en el desarrollo de productos nacionales, atrasando cualquier proceso tecnológico. En tal sentido, tenemos que buscar que las condiciones de "competencia" con los productos externos se dé en iguales condiciones y cuando los sectores puedan afrontar esta competencia.

También es cierto que no favorece la capacidad tecnológica del país una actitud negativa absoluta en materia de importación de tecnología. Se trata de ejercer, justamente, esa capacidad autónoma para constituir un paquete adecuado. Por esto es que la palabra "planificación" debe estar vinculada a nuestra política, y debe formar parte de nuestro trabajo diario de evaluación de las políticas públicas.

La federalización de la ciencia

Así como nuestra política de la innovación debe tener continuidad en el tiempo, debe, a su vez, verificarse en el espacio, es decir en la construcción de un desarrollo integral en cada una de las regiones y provincias de la Argentina.

Es una verdad que nuestro país concentra sus riquezas y capacidades en la región pampeana. Con relación a la política de ciencia y tecnología, no es la excepción. Sólo a modo de ejemplo, dos distritos argentinos (Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Provincia de Buenos Aires) concentran aproximadamente el 52% de los montos que la Agencia Nacional de Ciencia y Tecnología brinda cada año para los desarrollos. Esto nos debe llevar a la reflexión acerca de cuáles son los pasos a dar para que esta relación cambie, no en detrimento de la región pampeana o por un grito de federalismo aislado de las provincias, sino para, en una política nacional, pensar a la Argentina en su conjunto y llevar a la posibilidad de un equilibrio en las regiones, donde las industrias no sólo sean los "productos regionales" de primer grado. En una estrategia global del cambio de las comunicaciones internas (conectividad, ferrocarril, rutas, puentes aéreos, etc.) es posible un crecimiento transformador de las herramientas para que el "triángulo" virtuoso de Sábato sea una realidad y no un sueño desvelado.

Las provincias deben desarrollar con responsabilidad estructuras que les permitan articular recursos, acompañadas por la nación, entendiendo que la falta de aplicación real de la Ley de Ciencia y Tecnología no es un problema de las jurisdicciones, sino una necesidad de crecer como país.

Las universidades, al igual que las provincias, tienen un rol fundamental en este nuevo equilibrio. De ellas se espera no sólo una transmisión de conocimientos a los sectores públicos y privados, sino también la formación de profesionales que sean capaces de sostener esta filosofía de la innovación como parte de su vida cotidiana. Profesionales que, en general, van a conformar los cuadros de los gobiernos, de las empresas y, fundamentalmente, las líneas vinculadas a la "tecnoburocracia" que, sin duda, conforma un poder tácito pero sumamente importante, y que puede diseñar constantemente caminos creativos para volver efectiva la decisión política.

Cultura de la innovación

El cambio cultural dentro de las sociedades es, sin duda, la herramienta más poderosa de la transformación social. En este sentido, el giro a una cultura de la innovación, evidentemente, es el escenario ideal para procesos como los planteados. Esta sinergia, como forma efectiva para generar una innovación constante, sobre la base de una organización social que determine un complejo

científico-técnico-productivo, y donde cada vértice del triángulo tenga como matriz esta cultura, es el final de un camino y el comienzo de otro.

Este aprovechamiento integral del conocimiento, generado dentro y fuera del territorio, que se identifica como posibilidad de transformar valor (productivo, social, económico, etc.), es una marca que distingue a las regiones o países que lideran procesos alrededor del mundo. Y permite transformar las realidades de cada lugar.

La educación, desde los primeros años, es un pilar fundamental en esta cultura. La referencia es a un proceso educativo integral, no sólo desde la escuela, sino desde los medios de comunicación. Y en el que la identificación de iniciativas, mentes, y procesos locales debe ser apoyada desde la gestión de gobierno, con planes y recursos concretos. A modo de ejemplo, nuestras ferias de ciencia no sólo deber ser un espacio en el que se exponen trabajos del sistema educativo, sino un lugar para generar emprendedores o emprendimientos, e identificar talentos para fortalecer el sistema científico-tecnológico con becas dirigidas a promover estas capacidades.

Reflexiones finales

Sólo a modo de sugerencia, unas reflexiones finales:

1. Construir una estrategia clara: visión de largo plazo.

No podemos pensar en la posibilidad del desarrollo de la innovación como motor del crecimiento sin una construcción de una estrategia de largo plazo tanto en tiempo como en espacio.

2. Sinergia: un proceso crucial.

Cualquier sociedad que tenga como visión la innovación sólo puede pensarse desde un continuo proceso de sinergia interna, en el que los conocimientos sean vehículos que permitan una innovación incremental constante dentro de las matrices políticas y productivas.

3. Redes de la información y formación: mecanismos y canales.

La sinergia debe estar apoyada en mecanismos y canales de información y formación que permitan a los recursos humanos de gobiernos y empresas crecer con los procesos incrementales de innovación.

4. Fuente de innovación: ¿quiénes? Redes.

Es fundamental identificar cuáles son los agentes/grupos/sectores, que pueden liderar estos procesos en cada territorio, provincia o región, para comenzar con ellos. Estos procesos pueden ser de carácter desigual en su desarrollo, pero necesariamente combinados en la política a lo largo del país, o corremos el riesgo

de invertir esfuerzos y recursos en forma equívoca o sin rumbo a un crecimiento equitativo en las regiones.

5. “Distritos tecnológicos”: geografía/relación con los recursos.

La construcción de estos lugares puede ser un camino para focalizar los esfuerzos en nichos geográficos con determinadas características y en determinados rubros o sectores, dotándolos de las herramientas o infraestructuras necesarias para su desarrollo. Esto incluye el desarrollo de capacidades y conocimientos específicos por parte de los centros científicos y académicos (universidades) y la conformación de grupos de trabajo vinculados con la temática.

6. “Algo es mejor que nada”: importación tecnológica para aprender.

La importación de tecnología, el ensamblaje de piezas o elementos más complejos, es, sin duda, un camino que puede proveer de trabajo, al tiempo que permite un aprendizaje de las herramientas para la generación de valor agregado genuino y de largo plazo, una vez que se dominan los aspectos tecnológicos vinculados con la materia

7. Políticas de Estado = Construcción colectiva.

Sin lugar a dudas, sólo una política de Estado construida en forma colectiva, articulada con todos los sectores, haciendo hincapié en los productivos y educativos, y en la construcción de redes o relaciones que determinen procesos virtuosos de sinergia, es la herramienta fundamental para el desarrollo sustentable, sostenible y con equidad.

Estos pensamientos apuntan al debate en la construcción de un camino que puede variar en su forma, pero no en los principios que lo rigen ni en el funcionamiento que lo ligan a la propuesta política y de objetivos en los procesos de innovación y desarrollo. Procesos que necesitan vencer el espontaneísmo o el aislamiento, superando deficiencias e insuficiencias de los sistemas actuales, como instrumento nuevo, que escape a las limitaciones y sea capaz de adaptarse con rapidez a las distintas etapas del proceso de desarrollo, dando así respuesta a los más variados problemas que se presenten.

A cada nivel de acuerdo corresponde una propuesta organizativa y de funcionamiento. Esto quiere decir que debemos tener diferentes niveles de organización y funcionamiento, capaces de contener los diferentes grados de desarrollo en cada territorio, para permitir un crecimiento sostenido y firme en las distintas regiones de nuestra Argentina.

Los desafíos de la comercialización e inversión para las pymes en el contexto actual

Miguel Francisco Gutiérrez

Director del CEEHD

Roberto Gallo

Decano de la Escuela de Administración de la Universidad Nacional del Oeste

Las ventajas de las pymes se asocian con su capacidad de adaptación, con la mayor velocidad en el manejo de información en los diferentes procesos, y con el mejor uso de los recursos (bienes de capital e intermedios). También sabemos que muchas veces nuestra virtud es nuestra condena, y que la escala, el acceso a los mercados, la administración de los insumos y el costo de la mano de obra suelen ser puntos débiles de las pymes. Es en este doble juego de características en que los empresarios aprenden a moverse y a crear habilidades asociadas con prever el cambio y llevar adelante rápidos movimientos en el manejo de los recursos y en la gestión de los mercados.

En este sentido, vamos a compartir recomendaciones y reflexiones sobre algunos ejes centrales a tomar en cuenta para la supervivencia de las pymes. En primer lugar, hay que poner especial interés en el estudio de los procesos que componen la comercialización. Luego, daremos una pequeña recomendación con relación al manejo de la registración (información), para cerrar este artículo con el tratamiento de la innovación y la diversificación como estrategias de inversión de largo plazo. Dejamos intencionalmente fuera de este artículo las cuestiones vinculadas a los procesos de producción, dado que suelen ser aquellos procesos que las pymes manejan de mejor manera y con más información y profesionalidad. La mayoría de los fracasos asociados a la supervivencia de las pymes se halla en la comercialización, logística e innovación. Es por lo anterior que nos adentraremos en estas cuestiones prácticas para la reflexión de sus procesos.

No es menor el manejo de las 4P del marketing estratégico (Price, Product, Place, Promotion), bien conocidas en las prácticas empresariales pero poco sistematizadas. Es fundamental establecer algunos principios importantes a la hora de comercializar.

1) Producto/calidad. Hay muchos tipos de calidades y lo importante no es tener la mejor calidad en un producto a la hora de comercializarlo, sino más bien no modificar la calidad del producto a lo largo del tiempo. Hay mercado para las diferentes calidades de productos. Lo que no hay es mercado para quienes modifican sus calidades a lo largo del tiempo, por la decepción que produce para el cliente una baja en la calidad respecto de la esperada. Dicho en otros términos, si un cliente espera un producto de 3º calidad se pondrá contento al recibir un producto de 2º calidad, pero generará una expectativa de mejora que no podrá ser resuelta con una caída en la calidad en el futuro. Una vez que un empresario incrementa la calidad de un producto, no puede volver atrás. Esta es una cuestión central a la hora de pensar y evaluar estructuras de costos y logística de largo plazo. No mover calidades hasta no estar seguros de sostener la mejora en el tiempo es un aprendizaje central para las pymes.

2) Precio. Es importante conocer nuestra estructura de costos, como también la de costos medios del mercado sobre el que operamos. En este sentido, es central establecer estrategias de comercialización que puedan apuntar a la especialización (mayores precios y menor volumen) o a la masificación del producto (creando ganancias por volumen y precios bajos). Esta es una cuestión no abordada como estrategia por las pymes. En algunos casos, observamos prácticas sin estrategias claras, con objetivos y metas definidos que llevan a importantes pérdidas de largo plazo.

3) Lugar/mercado. Es central estar ubicados en el lugar indicado. Vender en el lugar y el momento indicado es un aprendizaje para el que se debe estar preparado, con la cantidad y especificidad necesarias para abastecer el mercado en tiempo y forma. Tiempo y forma son dos variables centrales en el éxito de la comercialización. En este sentido, el lugar es una variable bidimensional de espacio/tiempo. Todo comerciante sabe, por propia experiencia, que no se vende cuando se quiere, sino cuando se puede, y eso requiere de la capacidad de contar con la oferta de productos en cantidades suficientes y en condiciones (calidades) esperadas.

4) Comercialización/promoción. Es central conocer las estrategias respecto de los clientes esperados, sus características y sus locaciones. Es central hacerse conocer ahí donde es necesario y efectivo para la venta de los productos de las empresas.

A todo lo anterior vinculado con la comercialización de los productos, es necesario agregar la importancia de la correcta registración de los procesos. Muchos emprendimientos cometen el error de no contar con información real respecto de sus propios funcionamientos. Estos errores generan importantes pérdidas no

percibidas en el momento y en la magnitud correcta. La información es crucial para tener éxito. Esta falta de información se debe en muchos casos al supuesto de su irrelevancia con relación al proceso de comercialización o control. Esta soberbia en el manejo de la información "relevante" produce grandes pérdidas de largo plazo. Registrar ventas, compras y manejo de insumos representa información sustancial en el largo plazo para la toma de decisiones.

Por último y para cerrar este convite relacionado a la administración pyme, es necesario centrarnos en el territorio y sus sistemas locales de innovación, como componentes institucionales centrales en la definición del futuro de organizaciones como las pymes.

El nivel de desarrollo de un territorio depende de instituciones promotoras de inclusividad, las capacidades individuales de sus habitantes y las ventajas comparativas creadas. Las capacidades determinan las acciones que los individuos pueden llevar adelante, acciones que, por su parte, dependen de las instituciones locales, que encuadran estas capacidades. Si las instituciones y las capacidades cuentan con las condiciones para desarrollarse, podrán establecerse las condiciones para la creación de procesos de valor basados en ventajas comparativas creadas. Tomando en cuenta esto, es necesario profundizar en el estudio de tres ejes para la construcción y consolidación de procesos de desarrollo territorial: 1) las instituciones políticas y económicas que promueven el desarrollo y sus características principales, 2) las condiciones para la creación de capacidades individuales y colectivas que incluya el estudio de los enfoques de la justicia, y 3) las ventajas comparativas creadas en el ámbito de las industrias culturales, como conclusión dependiente de las anteriores. El objetivo es contribuir a la construcción teórica para la elaboración de políticas públicas territoriales vinculadas con la regulación de las actividades productivas y a las acciones que promuevan la creatividad, la generación de capacidades y la promoción de instituciones inclusivas.

Estos son principios disparadores de procesos que las pymes deben evaluar y sobre los que los gestores territoriales pueden influir, estableciendo incentivos correctos para cada eslabón de las cadenas de producción y comercialización.